EL CRONISTA

La clase media argentina hoy

23-08-13

Por Guillermo Oliveto Presidente Consultora W

Si bien técnicamente sólo el 47% de las familias argentinas pueden definirse como de clase media -los niveles socioeconómicos "C2" y "C3"-, si se los indaga de manera directa, son muchos más los que creen pertenecer a este complejo, ambiguo y difuso conjunto social. En una investigación de 1650 casos a nivel nacional que realizamos recientemente en Consultora W junto con Trial Panel, el 80% dice ser de algún tipo de clase media. Para los argentinos ser de clase media es no ser ni "rico" ni "pobre". Implica no "estar salvado" ni tampoco vivir en la marginalidad. Definiéndose, como es natural a todo espacio central, a través de sus extremos, y resultando éstos tan tajantes, es lógico que la clase media argentina sea un espacio tan amplio que resulte capaz de albergar a casi todos.

 En nuestro país la clase media es antes que nada un imaginario colectivo, un lugar de pertenencia que ordena y tranquiliza, que construye sentido. No ser de clase media es prácticamente equivalente a "no ser". La fragmentación social es un hecho relativamente nuevo. Hasta los años '80, la Argentina seguía siendo una excepción en Latinoamérica: ese extraño país de clase media. El derrotero de la segunda mitad de los años '90, con el veloz y fuerte deterioro del tejido productivo y la reestructuración y reducción del sector público hizo que la fragmentación social comenzara a hacerse más notoria en los grandes centros urbanos. La explosión del 2002, que llevó a la Argentina al inédito nivel de 55% de la población bajo la línea de la pobreza y al 25% de desempleo, hizo el resto.

 Desde entonces, con la recuperación de la economía y del empleo, se retomó la movilidad social ascendente aunque más como un proceso de recuperación. Este alentador proceso hoy ha perdido fuerza. Aunque, en la Argentina, el lugar por antonomasia aún hoy continúa siendo el medio.